

La atención pastoral de las familias en situaciones difíciles e irregulares

María Luisa Erhardt
Fundadora de "Betania"

El día 13 de Mayo tuvo lugar en el Salón de Actos del Colegio *Santísima Trinidad* de Salamanca una comunicación-testimonio de María Luisa Erhardt, fundadora de "Betania", una Asociación privada de fieles que ha nacido en la Archidiócesis de Madrid con la misión de ayudar a sanar el corazón de las mujeres que han vivido el drama de la ruptura y separación matrimonial. María Luisa Erhardt, comenzó su comunicación, narrando su propia experiencia: "Me separé joven, tenía 33 años. No podía culpar al otro porque no tenía poder sobre el otro... El que me fue guiando y educando fue Dios, porque me enseñó a conocerme a mí misma. Le pedí que entrase en mi vida y me ayudase a conocerme para así autoeducarme y poder educar a mis hijos". María Luisa es madre de tres hijos y, tras su divorcio, la Iglesia Católica, después de ocho años de proceso, declaró la nulidad de su matrimonio. En el transcurso de su testimonio, explica cómo en 2006 fundó *Betania*, una entidad católica, con estatutos en la diócesis de Madrid para no circunscribirse a movimiento concreto alguno, que acoge a mujeres separadas, divorciadas o con su matrimonio anulado, con la idea de "sanar" con la ayuda de Dios el mal que esos procesos causan.

Su experiencia de vivir un proceso de sanación de la mano de Dios es la que la ha llevado a escuchar la llamada del Altísimo a crear *Betania*, aunque ella tardó en responder a esa interpelación, pero cuando lo hizo tuvo claro cómo debía ponerla en práctica: "En el rencor Dios no puede actuar. En *Betania* trabajamos el perdón, perdonándonos a nosotras mismas. Intentar ser perfectos es un problema de orgullo y de soberbia, porque somos imperfectos y Dios nos creó imperfectos. Solo puede ser humilde quien tiene una autoestima alta. Si no conoces tus capacidades, no puedes saber lo que Dios quiere de ti. En *Betania* primero se escucha, después se ama, y luego todo

eso lo ponemos en el Señor y en la Virgen y rezamos con corazones abiertos. Cada historia es sagrada, aquí no culpabilizamos a nadie, no nos permitimos juicios, prejuicios, rumores ni críticas”, afirmó María Luisa, en un momento de su intervención, para más adelante apostillar: “La única cosa que deben hacer las mujeres que acuden a *Betania* es abrir el corazón, no tapar, no huir, porque es la forma de saber dónde están nuestras limitaciones y cómo trabajarlas. En ocasiones son personas que no han podido llorar de tanto sufrimiento, y llorar es entonces una desintoxicación del alma. Cuando Dios sana a una mujer sana a una madre, con ella a unos hijos, con ellos a una familia y con ella a sana a la sociedad”, explica María Luisa Erhardt. Ella tiene claro que el nombre *Betania* va unido a la misión espiritual que realiza la entidad: “Es el lugar donde Jesucristo iba a descansar con sus amigos: Lázaro, Marta y María. Allí comían, bebían, se reían. Queremos descansar en el Corazón de Jesús y Él quiere descansar en nosotros. En *Betania* sanamos desde Dios. Yo estoy sanada y sigo sanando filialmente en Dios”.

Betania nace así con la vocación de ser un “santuario-hogar” donde poder vivir el acompañamiento espiritual con mujeres separadas. La Virgen María ha tenido un papel importante en esta conversión continuada de María Luisa y sus hijos. En el transcurso de su “testimonio” afirmó que, ayudada por la petición de sus hijos, creó un “santuario-hogar” donde poder orar con sus hijos –las “víctimas inocentes” en todo proceso de separación– desde poder orar, cada día, por las necesidades de la familia. Uno de ellos, pasado los años, se ordenaría sacerdote. Además de rezar en casa con la presencia de la Virgen en familia, también lo ha hecho con perseverancia en el santuario de Schönstatt. Allí escuchó dos palabras en el corazón que guían todo el trabajo de *Betania*: “Atenta y disponible”. María Luisa asegura que “los tiempos de la Virgen son muy delicados” y es así como el grupo quiere recibir y ayudar a las personas que acuden buscando comprensión.

María Luisa Erhardt dividió su comunicación-testimonio en tres partes, respondiendo, en cada una de ellas, a tres preguntas: ¿Cuáles son las dificultades que pasan las familias separadas?, ¿Cómo debemos ayudar los cristianos en estos casos? y ¿Cómo lo hacía Jesús?, para terminar ofreciendo algunas orientaciones pastorales en orden a poder ayudar a las mujeres que sufren la experiencia de una ruptura o separación matrimonial. He aquí una *síntesis* de su intervención.

¿Cuáles son las dificultades que pasan las familias separadas?

Esta pregunta me ha gustado y me ha animado a venir hasta aquí, porque denota el interés de reconocer las carencias y necesidad en la sociedad que hoy vivimos. Es difícil ponerse en la situación

de un problema cuando uno no lo vive, no lo experimenta como dolor, aunque no existan juicios o prejuicios. Sin embargo, los cristianos buscamos poner a Cristo en el centro de nuestras vidas, y para ello hay que salir de uno mismo como Abraham o el propio Cristo que salió del Padre para vivir una vida terrenal con nosotros, y volvió a salir del hogar de su familia en la tierra para enseñarnos a vivir como Dios quiere. Si realmente deseo que Cristo sea el centro de mi vida, tengo que salir de mí y mi comodidad y ponerme en camino y allí me encontraré con El, es tan fácil reconocerlo hoy...

¿Cuáles son los anhelos que llevamos en el corazón? ¡Qué fácil es juzgar y criticar a las personas! Difamar y criticar destruye la obra del amor. A la luz de mi experiencia, he podido descubrir que donde están las heridas y está el dolor, allí está Cristo. En la Pasión de Jesucristo, lo que más le dolió fue la traición de sus discípulos. Los dolores que más duelen son los de los más cercanos. ¡No permitáis nunca una crítica! En este sentido, me atrevo a decir que todos necesitamos *reformular nuestras costumbres* porque... ¡Hemos olvidado nuestra vida interior! Necesitamos recuperar la primacía de la gracia en nuestras vidas, centralidad de la interioridad, que Dios ocupe los espacios que necesita para poder actuar en favor de sus hijos. Jesucristo, ¡no vino a juzgar sino a salvar! Yo he sentido que Dios me ha llamado a salir en busca de las familias que sufren y que están perdidas y para ello se ha aprovechado de mi historia personal y sagrada para El. Llevo ya siete años aprendiendo con Jesús y María, os paso a contar sus dolores-pobrezas y necesidades.

Dolores-pobrezas

Se rompe la seguridad e irrumpe el miedo, el dolor, la desesperanza, la ansiedad, el vacío, la frustración...

Los padres ya no saben qué hacer, ni cómo hacerlo, todo esto repercute en los hijos que son las víctimas inocentes y ellos se llenan de impotencia, dolor, incompreensión, inseguridad en el amor, miedos, angustias... algunos inconscientemente y, al ver las carencias y fragilidades de los padres, asumen el rol de padre o madre o hermano mayor que no les corresponde y automáticamente dejan de ser hijos y se sustituyen por los adultos sin tener la formación para ello, asumen responsabilidades que muchas veces se vuelven contra ellos. De no sentirse amados porque los padres son frágiles y están perdidos, los hijos pueden tomar decisiones muy serias en la vida cuando no encuentran seguridad en el hogar, por ejemplo:

- Dejan de creer en Dios (porque si es tan bueno, ¿cómo permite esto?),
- dejan de estudiar, no pueden concentrarse,

- buscan ser amados a través del sexo, (total, qué más da),
- buscan olvidarse del sufrimiento con el alcohol o drogas,
- homosexualidad,
- se van de casa,
- se vuelven agresivos,
- no aceptan compromisos, ni responsabilidades, ¿para qué?
- se vuelven desconfiados, inseguros,
- se vuelven chantajistas emocionales y materiales,
- aumento de las depresiones y suicidios...

Y los padres, familiares y adultos ¿qué hacemos? En vez de escucharles, acompañarles, dedicarles tiempo, estar atentos y hacerles sentir que son importantes puesto que son las víctimas inocentes, en vez de ayudarles a sanar esas heridas del corazón y la razón, acogiendo su dolor, su fragilidad ... Les exigimos que crean en Dios, que saquen buenas notas, que no se quejen y respeten a las chicas, etc., etc. Es decir, les exigimos que sean adultos y que den resultados. Les cargamos con culpas y juicios.

¿Cómo debemos ayudar los cristianos en estos casos?

Me pregunto: los cristianos, ¿en qué nos diferenciamos de los que no son cristianos? Todos los seres humanos tenemos corazón, no hace falta ser religioso para ser solidario. Ayudar y amar a los que nos quieren o a nuestros amigos lo hacemos todos, con fe y sin fe porque somos humanos.

Lo que nos narran los evangelios es que Jesús vino por AMOR y para AMAR y su paso por este mundo fue buscar al que más lo necesitaba y con su fe y amor ir sanando a aquellos que sufrían corporal o espiritualmente. Se compadecía, les acogía, les acompañaba, les curaba (como el Buen Samaritano). No miraba su pecado; les miraba a cada uno de ellos como hijos de su Padre Dios! No juzgaba, ni pre-juzgaba. Miraba la necesidad del corazón de cada uno de ellos, su dolor verdadero, su necesidad de sentirse querido, valorado. Y es esto lo que tenemos que hacer nosotros, tan sencillo como esto, es decir, cuando Dios pone personas en nuestro camino que están perdidas, quiere que a través de esas personas le veamos a Él; por eso, no tenemos que convencerles de nada, no tenemos que cambiarles, no tenemos que convertirlos... Jesús no nos pide esto. Tenemos que amarles escuchándoles, con una mirada de acogimiento, de apertura al tú, respetándoles, no juzgándoles con el pensamiento, es decir, mirándoles a ellos, porque que ellos son Cristo para nosotros, así se podrán

encontrar con Dios. *No quiero sacrificios, quiero misericordia. Quiero un corazón quebrantado y humillado. Quiero el corazón del publicano, no el del levita y el fariseo que cumplen solo leyes y no aman. Podemos proclamar e identificar pública y verbalmente nuestra religión, pero, si tengo un corazón de piedra, ¿para qué me sirve la religión? El poder del amor... Es el de Cristo. Los cristianos no dejamos que Dios haga milagros cada día porque no creemos de verdad. ¡¡¡No endurezcamos el corazón!!! Las familias separadas necesitan mucho amor.*

¿Cómo hacía Jesús?

Jesús fue sanando desde el AMOR a cada persona que se acercaba a Él o que tenía fe en Él. *Se detenía, se paraba. Su prioridad era amar la pobreza. Así se acerca al hombre. ¿Me detengo ante el herido o paso de largo? Al final de la parábola del Buen Samaritano le dice al herido: "Vete y haz tú lo mismo":*

- miraba, buscaba al que sufría,
- se detenía y
- acogía su fragilidad,
- le escuchaba y
- le amaba con todo su Ser, cuerpo y corazón,
- derramando su amor de misericordia.

Y cómo lo llevaba a la práctica?

- Con la mirada atenta en la persona.
- Con el oído (no la oreja) atento a la persona (cuantas veces oímos, pero no escuchamos).
- Con el corazón atento a la persona.
- Sin prisas, que la persona se sienta única en esos momentos.
- Sin juicios ni prejuicios.
- Sin condenas, ni rechazos.
- Sin buscar culpables.
- Sin hacerle sentir pecador, sino amado, aceptado.
- Sonriéndole e interesado en todo lo que está contando.
- Respetándole y haciéndole ser importante para Él, no haciéndole ver lo caritativo que soy y lo bien que lo he hecho yo en mi vida, porque a mí no me podía nunca suceder esto.

Las dificultades más importantes en una familia separada son las heridas, la inseguridad y miedos que se instalan en el corazón y también en la razón, por la rotura del matrimonio y las consecuencias sociales, religiosas, familiares, profesionales, etc.

Rechazo, abandono, soledad

Culpabilidad, frustración de un proyecto de vida, vacío, desconfianza, rabia, rencor, miedo a ser juzgados, a ser rechazados, a ser apuntados, a no ser dignos frente a los otros, a ser culpabilizados, inseguridad a no poder salir adelante sin el cónyuge, a no ser capaz de poder conciliar trabajo e hijos...

La gran dificultad en esta situación es que el padre o la madre que se queda en el hogar con los hijos está roto de dolor, desorientado, perdido, sin capacidad para ser un referente en ese momento para sus hijos. Y por otra parte, también están las consecuencias para el cónyuge que abandona el hogar y que son muy duras.

La separación en las familias produce un *duelo*, para los padres, para los hijos, para los abuelos y familiares, para la sociedad, etc. Tenemos que ser conscientes de este duelo y cómo poder acompañarles y ayudarles.

¿Cómo se puede ayudar?

Betania es una comunidad de mujeres separadas y sanadas desde el Corazón de Jesús. En estos momentos somos más de doscientas las familias que estamos aprendiendo a vivir en Dios, a abrir nuestro corazón a Él. A través de la oración intentamos dejar espacio a Dios. ¡Esta obra es suya! *Betania* tiene dos características: *amor* y *miserericordia* vividas desde la acogida en la fragilidad, en el dolor, en la herida. "*Betania ordo amoris*" (*El orden del amor*). *Betania está concebida para ordenar el desorden del amor*. Acogemos la fragilidad, acompañamos, sostenemos y formamos.

En nuestra sociedad, en este mundo en el que vivimos, no hablamos más de Jesús porque no le conocemos suficientemente. Nosotros hablamos de tierras, de números, dinero, modas, deporte, política, diversiones, frivolidades, guerras... Llenémonos de Jesús y hablaremos de Él. Cuando el contenido de nuestra vida sea Jesús.... daremos a Jesús. "De lo que está lleno el corazón, hablan los labios". Aprendemos a pensar, a identificar, a modificar, a reconocer nuestras cargas familiares sin buscar culpables, a esperar y confiar en Dios, a dejarnos amar y abrazar por Dios, a ser filiales, a perdonar sin miedos, sin

defensas, sin venganza, sin rencor, aprendemos a rescatar y ordenar los pensamientos que vienen del EGO y me destruyen, me desalientan, me entristecen, y no me dejan esperar y confiar, y aprendemos también a sustituirlos por los que son reales, objetivos y buenos porque provienen de Dios, aprendemos a tener paciencia con nosotras mismas y a buscar las respuestas a nuestros miedos y dolor respetando los tiempos de Dios y dejándonos hacer y estar en Dios, aprendemos a no juzgar ni a prejuizar porque sabemos que detrás de cada persona hay una historia sagrada querida por Dios, aprendemos a no tener miedo de nuestras pobreza y limitaciones porque sabemos que si Dios lo permite es para un bien mayor, aprendemos a no competir, a no defender nuestra verdad, a no insistir en ello, la misericordia del corazón de Jesús es nuestra guía. Aprendemos y desaprendemos. Señor, dame un corazón puro para que pueda verte con los ojos del alma y del corazón, para que pueda sentirme amada y así amarte como tú quieres que te ame, para que mi corazón sea misericordioso, manso y humilde, para que anhele tu corazón pobre porque es paternal y maternal, sin prisas, sin imposiciones, buscando y respetando tus espacios y procesos en los demás.

El dolor: ¿miramos el dolor? ¿Nos acercamos al dolor? O ¿distinguimos los dolores según las personas? O ¿nuestra propia experiencia? Una amiga mía viuda me decía: yo estoy haciendo un duelo acompañada porque de mí se compadecen, soy sostenida en general, socialmente, eclesiásticamente, culturalmente... Sin embargo, no se acercan a tu dolor, te miran con juicios y prejuicios, desconfían de ti porque eres separada: abandono, rechazo, desprecio, juicios, prejuicios, soledad,...Si no miramos el dolor y hacemos distinción de personas ¿en qué nos diferenciamos de los fariseos, de los escribas? ¿Dónde nos vamos a encontrar con Dios? No paséis de largo ante el dolor decía, Benedicto XVI en la JMJ. ¿Qué significa? Ahí es donde yo siento que Jesús, a través de las inspiraciones del Espíritu Santo, nos llama para decirnos: si quieres encontrarme hoy, aquí estoy... En esta persona, aquí está viva mi pasión. ¿Somos capaces de reconocer a Cristo hoy? Está en el dolor, en la herida, ¡¡¡lo tenemos tan cerca!!! Salir a buscar a los que sufren, acoger las fragilidades y miserias del alma para que todos veamos a Dios y Dios se pueda ver a través de nosotros. ¿Aumentamos el dolor del que sufre? ¿Cuáles y dónde están nuestras buenas obras? Estamos llamados a ser sal de la tierra y luz de los pueblos.

Pues bien, a la luz de la experiencia que el Señor nos está concediendo vivir en *Betania*, permitidme que señale algunas actitudes que son necesarias en este ministerio de sanación tan necesario hoy en nuestra Iglesia que, como nos ha recordado el Papa Francisco, necesita convertirse en un “hospital de campaña”:

- Escucha y apoyo a los padres que piden ayuda en la parroquia o en los colegios. Mayor atención personal a las situaciones

nuevas que tienen que vivir cada día, porque si la madre o el padre que lo solicitan no son ayudados, acompañados, los hijos no pueden sobrellevar ese dolor que no les corresponde, porque ellos son las víctimas inocentes. Se crea en ellos una angustia vital muy grande porque no entienden nada.

- Mayor atención a los hijos en las parroquias y colegios. Ganarse su confianza y que poco a poco el niño/a pueda soltar todo su dolor y miedos. Amarles antes que exigirles. Están en periodo de formación, por lo tanto son *inseguros*, necesitan de nuestra seguridad en el amor!
- Incluir a las familias separadas en la pastoral familiar de las parroquias y colegios o centros de formación, también con cargos de responsabilidad porque son estas familias las que mejor defienden a la familia sana.
- Ayudar a las familias con referentes masculinos y femeninos puntuales para los hijos, sin pretender sustituir las figuras paterna y materna, para que ellos puedan tener una visión más amplia y sana de la paternidad y maternidad.
- Concienciación y oportunidad parroquial o de los centros de formación en la atención a las familias separadas, sin juicios ni prejuicios.
- Misión: Organizar desde las parroquias, colegios o centros de formación, acompañamiento espiritual para asistir a los hogares de familias separadas. Enseñarles a poner un altarcito en su casa, con las imágenes de Jesús y María, acompañar a que la familia se reúna y puedan dejar todas sus preocupaciones, miedos, alegrías, proyectos, dolor, etc. en donde se sientan escuchados por Dios y la Santísima Virgen. Acompañándoles a aprender a rezar, a cantar, a compartir, y llevar también algo para compartir, etc.
- Incorporar a los padres e hijos de familias separadas a preparar liturgias, oraciones especiales, novenas, rosarios, etc. en las que se pueda reunir a todas las familias en dificultades e invitando a todos los feligreses que quieran participar.